EPOCAS GRIEGA Y ROMANA

(desde el siglo VI A.C. al VI D.C.)

DIVISION.-

La filosofía griega puede dividirse en cuatro períodos, caracterizados por el predominio de cuatro grupos diferentes de problemas:

I. Desde Tales hasta Sócrates (Siglo VII-V A.C.) problemas cosmológicos.

II. Desde Sócrates hasta Aristóteles (Siglos V-IV A.C.) se agregan y prevalecen los problemas psicológicos.

III. Desde la muerte de Aristóteles hasta el surgir de la escuela neoplatónica (desde fines del siglo IV A.C. hasta el siglo II D.C.) predominan los problemas morales.

IV. La filosofía neoplatónica (siglos I-IV D.C.) tendencias místicas.

La filosofía romana no es más que una prolongación o extensión de la griega.

1.2.1. DESCRIBIRA LAS RESPUESTAS QUE LOS MILESIOS DAN EN CUANTO AL MOVIMIENTO Y AL PRINCIPIO DE LAS COSAS.

L O S P R E S O C R A T I C O S

1.- LA ESCUELA DE MILETO.

Se llama presocráticos a los filósofos griegos anteriores a Sócrates. Esta denominación tiene, por lo pronto, un valor cronológico: son los pensadores que viven desde fines del siglo VII hasta acabar el siglo V antes de Jesucristo. Pero tiene además un sentido más profundo: los primeros barruntos de la filosofía griega se pueden considerar como verdadera filosofía porque después de ellos ha habido una filosofía plena e indudable. A la luz de la filosofía ya madura -desde Sócrates en adelante- resultan filosóficos los primeros ensayos helénicos, no todos los cuales merecían ese nombre si no fuesen comienzo y promesa de algo ulterior. Por ser pre-socráticos, por anunciar y preparar una madurez filosófica, son ya filósofos los primeros pensadores de Jonia y de la Magna Grecia. No puede olvidarse que si es cierto que el presente depende del pasado, a la vez refluye sobre él y lo condiciona. Las afirmaciones concretas de los más viejos pensadores indios o chinos se aproximan con frecuencia a algunos de los griegos; pero la diferencia capital está en que después de los presocráticos ha venido Sócrates, mientras que a la balbuciente especulación oriental no siguió una plenitud filosófica en el sentido que esta palabra tomó en Occidente. Esta es la razón de la radical diferencia con que se nos presenta el pensamiento inicial de los helenos y el de los orientales.



Los últimos presocráticos no son anteriores a Sócrates, sino contemporáneos suyos en la segunda mitad del siglo V. Pero quedan incorporados al grupo que le antecede por el tema y el carácter de su especulación. En toda la primera etapa de la filosofía se -- trata de la naturaleza. Aristóteles llama a estos pensadores los - físicos; hacen una física con método filosófico. Frente a la naturaleza, el presocrático toma actitud que difiere enormemente de la de Hesíodo, por ejemplo. Este pretende narrar como se ha configurado y ordenado el mundo, o la genealogía de los dioses; hace una -- teogonía cuenta un mito; la relación entre el mito y la filosofía es próxima, como adivirtío Aristóteles, y constituye un grave problema; pero se trata de cosas distintas. El filósofo presocrático se enfrenta con la naturaleza con una pregunta que la moviliza; ¿qué es todo esto? A esta pregunta no puede contestarse con mito, sino con una filosofía.

EL MOVIMIENTO.- Ahora bien, ¿qué es lo que hace a los griegos preguntarse por lo que son las cosas?. ¿Cuál es la raíz del asombro que movió por vez primera a los griegos a filosofar?. En otros términos: ¿que es lo que extraña al heleno y le hace sentirse extraño a ese mundo en que se encuentra? Repárese en que la situación de los presocráticos se diferencia de las de todos los filósofos posteriores en que estos, al plantearse un problema, han hallado junto a él repertorio de soluciones ya propuestas y ensayadas, mientras que los presocráticos recurren de las respuestas que dan la tradición o el mito a un nuevo instrumento de certeza, que es justamente la razón.

El griego se extraña o asombra del movimiento. ¿Qué quiere decir esto? Movimiento; tiene en griego un sentido más amplio que en nuestras lenguas equivale a cambio o variación; lo que nosotros - llamamos movimiento, es solo una forma particular de Kínesis. Se - distinguen cuatro clases de movimiento; 1) el movimiento local, el cambio de lugar; 2) el movimiento cuantitativo, es decir, el aumento y la disminución; 3) el movimiento cualitativo o alteración y 4) el movimiento sustancial, es decir, la generación y la corrupción. Todos estos movimientos, y sobre todo el último, que es el más profundo y radical, perturban e inquietan al hombre griego, porque le hacen problemático el ser de las cosas, lo sumen en la incertidumbre, de tal modo que no saben a qué atenerse respecto a ellas. Si las co-

sas cambian, ¿qué son de verdad?. Si una cosa pasa de ser blanca a ser verde y no es blanca; si algo que era deja de ser, resulta que la misma cosa es y no es. La multiplicidad y la contradicción penetran en el ser mismo de las cosas; el griego se pregunta entonces qué son las cosas de verdad, es decir, siempre, por detrás de sus muchas apariencias. Apela de la multitud de aspectos de las cosas a su raíz permanente e inmutable superior a esa multitud y capaz de dar razón de ella. Por esto, lo verdaderamente interesante es la pregunta inicial de la filosofía: ¿qué es de verdad todo esto, qué es la naturaleza o principio de donde emerge todo? Las diversas respuestas que se van dando a esta pregunta constituyen la historia de la filosofía griega.

La filosofía friega tiene un origen muy concreto y conocido. Comienza en las costas jónicas, en las ciudades helénicas de Asia Menor, en los primeros años del siglo VI antes de Cristo, tal vez a fines del VII. Dentro del mundo griego, la filosofía tiene, pues, un origen excéntrico; solo tardíamente, en el siglo V, aparece la especulación filosófica en la Grecia propia. Las ciudades de la costa oriental del Egeo eran más ricas y prósperas de la Hélade; en ellas se produjo primero un florecimiento económico, técnico y científico, promovido parcialmente por los contactos con otras culturas, sobre todo la egipcia y la irania. En Mileto, la más importante de estas ciudades, apareció por vez primera la filosofía. Un grupo de filósofos, pertenecientes a tres generaciones sucesivas, aproximadamente, hombres de gran relieve en la vida del país, intentan dar tres respuestas a la primera pregunta por la naturaleza. A este primer brote filosófico se suele llamar escuela jónica o escuela de Mileto, y sus tres figuras capitales y representativas son Tales, Anaximandro y Anaxímenes, cuya actividad llena el siglo VI.

A) TALES DE MILETO.- Vivió desde el último tercio del siglo VII hasta mediados del VI. Los relatos antiguos le atribuyen múltiples actividades; ingeniero, astrónomo, financiero, político; como tal, se cuenta entre los siete sabios de Grecia. Tal vez con lejano origen fenicio. Probablemente viajó a Egipto, y se le atribuye la introducción en Grecia de la geometría egipcia (cálculo de distancias y alturas de igualdad y semejanza de triángulos, pero, con seguridad, de un modo empírico). También predijo un eclipse. Es, pues una gran figura de su tiempo.

Para lo que aquí más nos interesa, su filosofía, la fuente principal y de más valor es Aristóteles, autoridad máxima para las interpretaciones de toda la presocrática. Aristóteles dice que según Tales, el principio (ἀρχή) (1) de todas las cosas es agua; es decir el estado de humedad. La razón de esto sería que los animales y las plantas tienen el elemento y la semilla húmedos. La tierra flota sobre el agua. Por otra parte, el mundo estaría lleno de espíritus o almas y de muchos demonios; o, como dice Aristóteles "todo está lleno de dioses".

Se ha llamado a esto hilozoísmo (animación o vivificación de la materia). Pero lo verdaderamente importante es el hecho de que Tales por primera vez en la historia, se hace cuestión de la totalidad de cuanto hay, no para preguntarse cuál fue el origen mítico del mundo, sino qué es en verdad la naturaleza. Entre la teogonía y Tales hay un abismo; el que separa la flosofía en toda la mentalidad anterior.



B) ANAXIMANDRO.- Sucedió a Tales a mediados del siglo VI en la dirección de la escuela de Mileto. De su vida apenas se sabe nada cierto, escribió una obra, que se ha perdido, conocida con el título que posteriormente se dio a la mayoría de los escritos presocráticos; Sobre la naturaleza (περὶ φύσεως) (2), se le atribuyen, sin certeza, diversos inventos de tipo matemático y astronómico, y más verosímilmente, la confección de un mapa. A la pregunta por el principio de las cosas responde diciendo que es el apeiron (τὸ ἄπειρον) (3). Esta palabra significa literalmente infinito, pero no sentido matemático, sino más bien en el de limitación o indeterminación. Y conviene entender esto como grandioso, ilimitado en su magnificencia, que provoca el asombro. Es la maravillosa totalidad del mundo, en que el hombre se encuentra con sorpresa. Esta naturaleza es, además principio; de ella surgen todas las cosas; unas llegan a ser, otras dejan de ser, partiendo de esa pero ella permanece independiente y superior a esos cambios individuales. Las cosas se engendran por una segregación, se van separando del conjunto de la naturaleza por un movimiento como de criba, primero lo frío y lo caliente, y luego las demás cosas. Este engendrarse y perecer es una injusticia, una (ἀδικία) (4), un predominio injusto de un contrario sobre otro (lo caliente lo frío, lo húmedo sobre lo seco, etc.) Por esta injusticia existe el predominio de las cosas individuales. Pero hay una necesidad que hará a las cosas a ese fondo último, sin injusticias, el aperion, inmortal e incorruptible, donde no predominan unos contrarios sobre otros. La forma en que ha de ejecutarse esa necesidad es el tiempo. El tiempo hará que las cosas vuelvan a esa unidad, a esa quietud e indeterminación de la (φύσις) (5), de donde han salido injustamente.

Anaximandro, aparte de su astronomía, bastante desarrollada en la que no hemos de entrar, representa el paso de la simple designación de una sustancia como principio de la naturaleza a una idea de ésta, más aguda y profunda, que apunta ya los rasgos que van a caracterizarla en toda la filosofía presocrática; una totalidad, principio de todo, imperecedera, ajena a la mutación y a la pluralidad, opuesta a las cosas. Veremos aparecer reiteradamente estas notas en el centro del problema filosófico griego.

C) ANAXIMENES.- Discípulo de Anaximandro, también de Mileto, en la segunda mitad del siglo VI. Es el último milesio importante. Añade dos cosas nuevas a la doctrina de su maestro. En primer lugar, una indicación concreta de cuál es el principio de la naturaleza; el aire, que en relación con la respiración o aliento. Del aire nace todas las cosas, y en él vuelven cuando se corrompen. Esto parece más bien vuelta al punto de vista sustituyendo el agua por el aire; pero Anaxímenes agrega una segunda precisión; el modo concreto de formación de las cosas, partiendo del aire, es la condensación y rarefacción. Esto es sumamente importante, no solo ya la designación de una

sustancia primordial, sino la explicación de cómo de ella se producen todas las diversas cosas. El aire enrarecido es fuego, más condensado, nubes, agua, tierra, según el grado de densidad. A la sustancia primera soporte de la variedad cambiante de las cosas, se añade un principio del movimiento. En este momento, el dominio persa en Jonia va a impulsar la filosofía hacia el Oeste.

## 1.2.2. DEFINIRA LOS PRINCIPIOS EN QUE SE BASA LAS ESCUELAS PITAGORICA O ITALICA.

LOS PITAGORICOS.

A) PITAGORAS.- Después de los milesios, el primer núcleo filosófico importante son los pitagóricos. A fines del siglo VI, la filosofía se traslada de las costas de Jonia a las de la Magna Grecia, al sur de Italia y a Sicilia, y se constituye lo que Aristóteles llamó a la escuela itálica. Parece que la invasión persa en Asia Menor desplazó hacia el extremo occidental del mundo helénico a algunos grupos jónicos, y de esta fecunda emigración surgió el pitagorismo.

Es uno de los problemas más oscuros y complejos de la historia griega. Por una parte, es problemático todo lo que se refiere a la historia del movimiento pitagórico; en segundo lugar, sumamente difícil su interpretación. Aquí tendremos que limitarnos a consignar sus rasgos más importantes, sin entrar en las graves cuestiones que suscita.

El fundador de esta escuela fue Pitágoras; pero Pitágoras es poco más que un nombre apenas se sabe nada de él, y nada con certeza. Parece que procedía de la isla de Samos, y fue a establecerse a Crotona, en la Magna Grecia. Se le atribuyen varios viajes, entre otros a Persia, donde hubo de conocer al mago Zaratás, a Zoroastro o Zaratustra. Probablemente no se ocupó nunca de matemáticas, aunque sí posteriormente su escuela; la actividad de Pitágoras debió de ser principalmente religiosa, relacionado con los misterios órficos, emparentados a su vez con los cultos de Dionysios. Aristóteles habla de los pitagóricos de un modo impersonal, subrayando esa vaguedad con su expresión favorita: los llamados pitagóricos...

LA ESCUELA PITAGORICA.- Los pitagóricos se establecieron en una serie de ciudades de la Italia continental y de Sicilia, y luego pasaron también a la Grecia propia. Formaron una liga o secta y se sometían a una gran cantidad de extrañas normas y prohibiciones; no comían carne ni habas, ni podrían usar vestidos de lana, ni recoger lo que se había caído, ni atizar el fuego con un hierro, etc. Resulta difícil comprender el sentido de estas normas, si es que tenían alguno. Se distinguían entre ellos los acusmáticos y los matemáticos según el carácter y el grado de su iniciación. La liga pitagórica tenía una tendencia contraria a la aristocracia; pero acabó por formar una e intervenir en política. Como consecuencia de esto, se produjo una violenta reacción democrática en Crotona, y los pitagóricos fueron perseguidos muchos de ellos muertos, y su casa incendiada. El fundador logró salvarse, y murió según se dice, poco después. Más tarde alcanzaron los pitagóricos un nuevo florecimiento, llamado el neopitagorismo.



Pero más que esto interesa el sentido de la liga pitagórica como tal. Constituía propiamente una escuela. (La palabra escuela σχολή (6) significa en griego ocio: conviene tener esto presente). Esta escuela está definida por un modo de vivir de sus miembros, gentes emigradas, expatriadas; forasteros, en suma. Según el ejemplo de los juegos olímpicos, hablaban los pitagóricos de tres modos de vida; el de los que van a comprar y vender, el de los que corren en el estadio y el de los espectadores que se limitan a ver. Así viven los pitagóricos, forasteros, curiosos de la Magna Grecia, como espectadores. Es lo que se llama el (βίος θεωρητικός) la vida teorética o contemplativa. La dificultad para esta vida es el cuerpo, con sus necesidades, que sujetan al hombre. Es menester liberarse de esas necesidades. El cuerpo es una tumba (σῶμα σῆμα) (8) dicen los pitagóricos. Hay que superarlo, pero sin perderlo. Para esto es necesario un estado previo del alma, que es el entusiasmo. Aquí aparece la conexión con los órficos y sus ritos, fundados en la manía (locura) y en la orgía. La escuela pitagórica utiliza estos ritos y los transforma. Así se llega a una vida suficiente, teorética, no ligada a las necesidades del cuerpo, un modo de vivir divino. [El hombre que llega a esto es el sabio, el (σοφός) (9). Parece que la palabra filosofía o amor a la sabiduría, más modesta que sofía, surgió por primera vez de los círculos pitagóricos]. El perfecto sophos es al mismo tiempo el perfecto ciudadano; por esto el pitagorismo crea una aristocracia y acaba por intervenir en política.

## 1.2.3. DETERMINARA EL PAPEL DE LAS MATEMATICAS EN LA FILOSOFIA ITALICA

LA MATEMATICA.- Otro aspecto importante de la actividad de los pitagóricos es su especulación matemática. La matemática griega no se parece excesivamente a la moderna. Iniciada -casi como una mera técnica operatoria- en la escuela de Mileto, recibe la herencia de Egipto y el Asia Menor, pero sólo en el pitagorismo se convierte en ciencia autónoma y rigurosa. Dentro de esta escuela -sobre todo en el llamado neopitagorismo- se desarrollan los conocimientos matemáticos que serán continuados por las escuelas de Atenas y Cízico; en el siglo VI, la Academia platónica y la escuela de Aristóteles forjan los conceptos filosóficos capitales que permitirán en la época helenística, desde el siglo III, la elaboración y sistematización de la matemática, simbolizada en la obra de Euclides.

Los pitagóricos hacen el descubrimiento de un tipo de entes -los números y las figuras geométricas- que no son corporales, pero que tienen realidad y presentan resistencia al pensamiento, esto